

● | Los Hijos Necesitan que su Mamá...

ORE EN SECRETO CON LA PUERTA ABIERTA

Durante mis primeros años como mamá deseaba desesperadamente mantener una vida espiritual apasionada con Dios. Poder leer la Biblia, sentarme en silencio y orar, quizás hasta escribir algunas cosas en mi diario. Sólo que mis pequeñas personitas no cooperaban. Tuve cuatro niños en siete años y ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar mi plan. Mi corazón anhelaba volver a tener una vida espiritual como la que había tenido siempre, a solas con Dios. Me tomó algún tiempo darme cuenta de que ser mamá significa que nunca más vas a estar sola.

Frustrada y algunas veces hasta enfadada, recuerdo cuando meneaba mi cabeza con preocupación en mi interior por mi loco y caótico dilema. Estoy tratando de estar con Dios para poder ser una mejor mamá. ¿Hay alguien que sienta lo mismo que yo? Como te podrás imaginar, rara vez me pude quedar sola. Me sentía culpable al ver que mi vida espiritual se iba desmoronando y a los únicos que podía culpar era a ellos, a quienes tanto amaba y me necesitaban cada minuto.

Me encantaría poder decirte que la respuesta a mi batalla llegó en un momento de genialidad, pero estaba demasiado cansada para ser genial. Fue en una tarde. Creo que puse un video para que los niños miraran y subí las escaleras hacia mi habitación. Por alguna razón mantuve la puerta abierta y me senté en el piso a leer mi Biblia por un minuto y luego me tendí boca abajo sobre la alfombra para orar. Creo que estuve orando por un minuto completo y luego llegaron mis chiquillos.

Los escuché llegar al corredor, pero aquel día, en lugar de suspender lo que estaba haciendo, permanecí allí acostada, orando. Por supuesto, ellos entraron y estoy segura que puedes imaginarte lo que hicieron. Gatearon sobre mí, y jugaron con mi cabello y luego pusieron sus caritas sobre la mía.

“Hola, mamá”, susurró uno de ellos.

“Hola, querida”, una voz suave, pero no frustrada, habló desde mi interior.

“¿Qué estás haciendo?” dijeron al unísono.

“Orando”.

“¡Oh...parecía que estabas durmiendo!”, dijo un honesto observador.

Suele ocurrir. Lo admití dentro de mí.

¿Sabes lo que hicieron después? Estos chiquitines que apenas sabían caminar se acostaron a mi lado, casi encima de mí y también empezaron a orar. ¡Oh, ellos oraban con palabras entrecortadas que duraron solamente un par de minutos, pero lo hicieron! Mis bebés estaban orando porque habían visto orar a su mamá.

Escuché a Dios cuando me decía, “Quiero que tus hijos te vean conmigo”.

Después de algunos minutos ya habían terminado pero yo me quedé tendida mientras ellos entraban y salían. Regresaron al video. Luego volvieron a chequear a su mamá que oraba. Y Dios puso algo dentro de mí esa tarde. Los días de estudiante universitaria con suficiente tiempo para orar a solas habían quedado atrás. Ese capítulo estaba cerrado. Y honestamente, no quería regresar. Simplemente añoraba la dulzura de aquel tiempo que había pasado con Dios.

Pero acostada en el piso de mi habitación ese día, supe que había escuchado a Dios cuando me decía:

Así es como Yo deseo que ores de ahora en adelante. Ora en secreto —con la puerta abierta. Quiero que ellos te vean cuando estás conmigo. Quiero que ellos sepan cuando me buscas porque necesitas mi consejo. Quiero que ellos aprendan de ti a caminar Conmigo. No se necesita una presentación dramática. Tampoco se necesita tocar las trompetas. Esta es una nueva etapa con un nuevo camino. Y este nuevo camino para tu corazón Me complace.

Recuerdo haberme sentido inmensamente honrada y agradecida. Mi personalidad rígida del tipo “todo debe estar correcto” podía haberme alejado de Dios por años al estar luchando por lograr que todo estuviera en su lugar, tratando de hacer todo bien antes que pasar tiempo con Él. Pero aquel día Dios caminó tiernamente conmigo paso a paso a lo largo de una de las lecciones más poderosas sobre la gracia, que yo haya conocido en la vida.

Ven a Mí desordenada.

Ven cuando estés cansada.

Permite que los niños se acuesten sobre ti.

Permite que te interrumpen.

No tienes que ser perfecta...solo ven a Mí y permite que ellos lo vean.

Anoche una dama se me acercó. Me dijo que ella me había escuchado contar esta historia unos años atrás y que esto la había cambiado completamente como mamá. También ella había tratado de mantener las reglas y hacer las cosas con esmero, en orden, de la forma como siempre lo había hecho. Me dijo, “hago mi estudio de la Biblia sentada en el piso del baño mientras mis niños están en la bañera. La mayor parte de las hojas están arrugadas porque el agua las salpica, y algunas de mis notas que estaban escritas con tinta, ahora están corridas, pero es-

tos libros dañados e imperfectos en este momento son un tesoro para mí”.

Ahora mis hijos son mayores, pero la lección permanece. Ellos aún necesitan verme orando. Ellos deben pasar por mi alcoba y saber que estoy leyendo mi Biblia. Ellos necesitan encontrar las notas que he tomado recostada en el mostrador de la cocina. Ellos necesitan alcanzar a oír cuando estoy orando con una amiga en el teléfono.

Y apuesto a que tus hijos también lo hacen.

Parece que las lecciones que tanto deseamos enseñarles a nuestros hijos se transfieren —y no es porque los sentemos en la sala, les leamos diez páginas acerca de ser espirituales y luego les demos una charla larga y complicada acerca de cómo nuestra familia está siguiendo a Dios. Lo que mejor y más profundamente los moldea es que tú y yo tengamos presente a Dios en el diario vivir— que nuestras vidas espirituales sean el telón de fondo de su niñez. Dejar las Biblias abiertas es algo normal. Ver a una mamá que se arrodilla a orar tiene que ser algo habitual. Los estudios bíblicos a la hora del baño se vuelven parte de la rutina.

Alcanzando Sus Corazones

Una tarde había ido a orar en secreto, pero Dios de una manera muy bella me enseñó que ellos necesitaban ver mi “secreto”. Jesús dijo en Mateo 6 que debemos tener una vida secreta. Dar, orar y ayunar en secreto. Pero pienso que cuando nos convertimos en mamás, en ocasiones ese par de ojos enviados desde el cielo para observarnos, necesitan ver lo que hacemos con Dios en los momentos “secretos”.

Que así sea para ti y para mí, y que los niños que son testigos de nuestras oraciones aprendan a orar con más poder porque se han dado cuenta de que estamos con Dios.